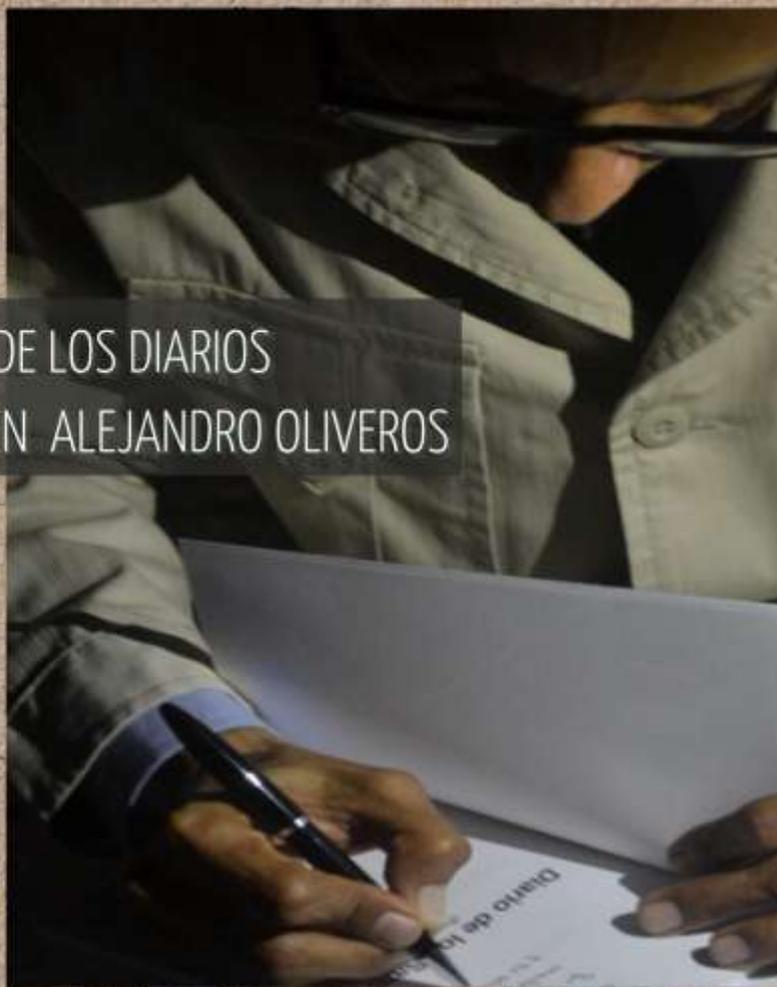


UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL "FRANCISCO DE MIRANDA"
MAESTRÍA EN LITERATURA HISPANOAMERICANA

CUALIDADES DE LOS DIARIOS
LITERARIOS EN ALEJANDRO OLIVEROS



JESÚS ALBERTO COLINA

**CUALIDADES DE LOS DIARIOS LITERARIOS EN
ALEJANDRO OLIVEROS**

2022. Autor:
JESÚS ALBERTO COLINA

Fondo Editorial UNEFM
Falcón – Venezuela

Decanato de Investigación UNEFM
Decanato de Postgrado UNEFM
Maestría en Literatura Hispanoamericana
Dirección de Cultura UNEFM

Fotografía de portada: Gesú Rosso
Edición: Wilmara Borges
Corrección de estilo: José M. Nava

HECHO DEPÓSITO DE LEY
Depósito legal: FA2022000013
ISBN: 978-980-245-097-8

Versión digital:
Fondo Editorial UNEFM
Derechos reservados



Dr. Freddy Rodríguez
Decano de Investigación UNEFM

COMITÉ ÁREA DE EDUCACIÓN:

Lic. Wilmara Borges (MSc.)
Lic. Jesús Madriz (MSc.)
Lic. José M. Nava (MSc.)
Lic. Yudyth Revilla (MSc.)
Lic. Emilis González Ordoñez (MSc.)



Universidad Nacional
Experimental
Francisco de Miranda
UNEFM



UNEFM
CULTURA
Facultad de Letras y Ciencias
Humanas de la Universidad Nacional Experimental
Francisco de Miranda



CUALIDADES DE LOS DIARIOS LITERARIOS EN ALEJANDRO OLIVEROS

JESÚS ALBERTO COLINA



ÍNDICE

	PAG.
Presentación.....	8
Introducción.....	10
Definiendo a partir de los creadores.....	13
Relación literatura y vida.....	20
Como género existencialista y psicoanalítico.....	28
Conclusiones.....	60
Referencias bibliográficas.....	63
Jesús Alberto Colina.....	67

PRESENTACIÓN

El diario literario ha sido catalogado como un subgénero didáctico de la literatura, por lo tanto trae consigo un cumulo de características que lo identifican y que sin duda le permiten al lector situar su mirada al texto tal como es concebido. En este estudio el investigador plantea que: Los diarios literarios son la coronación de un buen lector; o mejor dicho, representan el plan de vuelo de aquellos para quienes la literatura se asume realmente como forma de vida.

Es por ello que Jesús Alberto Colina como investigador se planteó abarcar describir y analizar las cualidades de los diarios literarios presentes en el escritor venezolano Alejandro Oliveros (Edo Carabobo, 1948); entendiendo que estas características están presentes en dichas composiciones como muestras de estilo y que sin duda favorecen a la comprensión de un fenómeno literario de actualidad. Para desarrollar la investigación toma como referentes teóricos: El lindero autobiográfico según Georges May, Ventajas del subgénero según Bioy Casares, Virtudes de los dietarios según Castillo Zapata, Consideraciones a partir de Canetti y Blanchot, tomando de los mismos, los aportes que permiten entonces el análisis minucioso de los diarios escritos por Oliveros.

Dichos textos "representan otra manera de autobiografiarse", como lo señala el librero Andrés Boersner,

porque en cada uno, Oliveros plasma lo que siente, lo que piensa, lo que una determinada lectura le deja. Es importante destacar que el estudio realizado por Colina además de situarnos ante un subgénero de la literatura relativamente nuevo, también puede situar al lector en el mundo de la autobiografía, dejando de manifiesto que una de las principales características de los diarios escritos por Oliveros como género personal y literario es el efecto de libertad que se presenta en los textos, llegando a concluir que en efecto la escritura del diario, no sólo proporciona libertad y desahogo como un subgénero propio de la didáctica; sino además por el hecho de concebirse la expresión escritural misma como mecanismo psicológico para sublimar las contrariedades de la vida, tal como lo deja ver Oliveros en sus textos.

Yudyth Revilla

INTRODUCCIÓN

Los diarios literarios son la coronación de un buen lector; o mejor dicho, representan el plan de vuelo de aquellos para quienes la literatura se asume realmente como forma de vida.

Puede decirse que no cabe una verdadera vocación de intelectual si no se transita por tan personal escuela de escritura y valoración. Puede haber escritores sin “obra” pero no sin diario o cuaderno de apuntes en sus comienzos. Tal vez los borradores nunca completan la autonomía de lo deseado, pero la tendencia de esa particular inquietud suele dejar huellas desde que el neófito lector siente la necesidad de atesorar, en letra propia, las frases e impresiones que lo van marcando.

El interés de mi propuesta es abordar al escritor venezolano Alejandro Oliveros. Sus diarios sobrepasan la veintena. Dentro de esta propuesta, entonces, habría varias cosas que aclarar para vislumbrar su viabilidad y pertinencia.

Primero, se entiende por CUALIDADES los rasgos definitorios y de provecho que aporta el género, tanto para quienes lo desarrollan como para aquellos que simplemente se complacen con leerlos. Como no existe, hasta ahora, una teoría reconocida, como puede hallarse fácilmente sobre el cuento, el ensayo o la novela se plantea que el mejor modo de formular una explicación original sería extrapolarla a partir de lo que declaran

—o sugieren— sus máximos exponentes en los mismos diarios. Campo en el cual subyace una tradición de genios y siempre queda la posibilidad de nuevos hallazgos. Es decir Diarios que no han sido descubiertos o que permanecen inéditos.

Particularmente los textos de Oliveros son los diarios de un profesor, apasionado por la literatura y el arte en general. Por lo tanto es factible estudiarlos desde una mirada con fines didácticos. Si tuviese que resumir o sintetizar las Cualidades que espero demostrar resaltan en los textos de Oliveros, podría arriesgar algo así de ontológico:

* Los diarios son el género más existencialista y psicoanalítico: propician la evaluación de la existencia humana y de sus motivaciones para actuar.

* Auto-Exégesis: Permiten una evaluación de la propia obra como escritor. Errores, aciertos ejercicios y adelantos.

* Favorecen el ejercicio de la Crítica. Artística, Social y filosófica.

* Brújula vital: Modelan la costumbre de apreciar las experiencias aleccionadoras. Y de apreciar la propia vida como si fuese literatura (extrayendo de ella: belleza y sabiduría).

* Coronación de Lector: Posibilitan descubrir las claves de interpretación textual cada vez más originales, pertinentes y prácticas.

Dichos textos "representan otra manera de autobiografiarse", como lo señala el librero Andrés Boersner, porque en cada uno, Oliveros plasma lo que siente, lo que piensa, lo que una determinada lectura le deja.

La gran literatura termina siendo la excusa perfecta para reordenar el caos interno. Los diarios de este profesor de la Universidad Central de Venezuela se iniciaron como elemental válvula de escape en 1995, aclarando siempre él mismo que se trataba de diarios literarios. Pero están contaminados, en el mejor sentido de la palabra, por ensayos, relatos, traducciones, poemas y hasta el fragmento de una novela (que espera algún día ensamblar y concluir), a la manera de un laboratorio narrativo. Al final, lo provechoso es doble: paseamos por la mejor literatura y de la cotidianidad, de la mano de un magistral jardinero de la palabra.

DEFINIENDO A PARTIR DE LOS CREADORES

Es el gozar, no el poseer, lo que nos hace felices.
Montaigne.

Para sentar un precedente – en realidad lo mejor a lo cual se puede acceder— acerca de una posible conceptualización de los Diarios es ineludible notar que han sido los mismos epígonos del género quienes arrojan luces certeras para explicar el fenómeno. Así vale la pena recordar las perspicaces voces de reconocidos escritores como Ambrose Bierce quien en su famosísimo libro *El diccionario del Diablo* inventa la siguiente entrada para el término: Diario íntimo s. Registro cotidiano de aquellos episodios de la vida que uno puede contarse a si mismo sin sonrojo. (51:2017)

Para cualquiera que entienda el carácter irónico y exquisitamente satírico de dicha obra, tan genial, no pasa desapercibida la burla que el autor norteamericano hace de aquella pretendida aspiración de mostrar (o buscar) sinceridad y transparencia en los textos que se catalogan con el rimbómbate encabezado de «íntimos» puesto que por naturaleza todo ser humano siempre va a buscar mostrar su mejor rostro o la faceta que mejor parado lo presente. Más siendo los escritores especialistas en maquillar verdades.

Lo más acercado para definir o poner en el tapete una conceptualización o parámetro que se pueda apreciar en lo que se anhela como diario íntimo, o digamos verdaderamente auténtico, tal vez lo sintetiza el conocido aforismo de Cioran en su libro *Silogismos de la Amargura* cuando exclama que: “Sólo se deberían escribir libros para decir cosas que uno no se atrevería a confiar a nadie”. (14:1999).

Eso sí rescataría el mérito de sellar algo como íntimo, confidencial o personal. Para evitar la lapidaría sentencia que rezaba “De los diarios íntimos decía mi maestro que nada le parecía menos íntimo que esos diarios” del personaje inventado por el poeta Antonio Machado: el inolvidable Don Juan de Mairena.

Todo lo demás que se pueda decir o rescatar puede hallarse en los distintos diccionarios, que siendo conscientes muchas veces sólo apuntan hacia la generalidad y los aspectos formales o exteriores de las creaciones artísticas.

Así bajo un enfoque abarcante puede recogerse que el Diario es un escrito autobiográfico en el que se mezcla el discurso narrativo y el descriptivo y en el que el autor deja constancia de los acontecimientos, relativos a su persona y a su entorno, ocurridos en cada jornada, a lo largo de un determinado período

de su vida. Este subgénero literario presenta dos modelos fundamentales: el diario íntimo y el diario de viajes.

En ocasiones, ambas modalidades coexisten en un mismo texto. El diario puede ser reflejo de una existencia histórica real p. e., el *Diario de Ana Frank* (aunque versiones recientes afirmen que tal personaje jamás existió) o de una vida directamente de ficción como el *Diario de un cura de aldea*, de G. Bernaros.

A la hora de definir el género autobiográfico, se debe tener en cuenta que el espacio literario del «yo» abarca diferentes formas de escritura íntima a veces de difícil distinción: la autobiografía propiamente dicha, las memorias, las epístolas, el diario y el autorretrato.

Estas manifestaciones literarias han sido largamente desatendidas por la crítica en favor de la ficción, pero todas procuran medios diferentes de acercarse a la identidad biográfica del autor.

Antes de ser un género literario –el más moderno y el más acorde con la modernidad según Béatrice Didier –, y mucho antes de convertirse en un escaparate mediático, o sea un *blog*, el diario ha sido (ojalá siga siéndolo mucho tiempo) un ejercicio intelectual, una costumbre “higiénica”, incluso un modo de vivir.

Fueron necesarios muchos siglos y miles de diarios “anónimos”, escritos sin pretensión de ser publicados, para que esta escritura “ordinaria” o rudimentaria del taller de escritor se consolidase como literatura.

En tal sentido un ejemplo de los que se puede espigar de la tradición que ha resultado ser uno de los más famosos es el *Diario de Ana Frank* y del cual pueden resaltarse las siguientes líneas porque recogen virtudes puntuales del género: Dentro de la obra se señala *2 de junio de 1942* que es cuando se está iniciando el escrito “Espero poder confiártelo todo como aún no lo he podido hacer con nadie, y espero que seas para mí un gran apoyo”. (5:2009) Así el propio personaje, que podría ser ficcional o no, inventa no sólo una forma de ordenar y guardar sus pensamientos que es plasmándolos en su cuaderno; sino de modo más relevante una forma significativa de idearse una relación de amistad con ese peculiar artificio.

Puede continuarse entresacando de las líneas, que además es una bella prosa, el perfil con el cual nace y se va configurando en una conciencia tan infantil las características de un nuevo modo escritural. Para el *Sábado, 20 de junio de 1942* la voz narradora registra que “Para alguien como yo es una sensación muy extraña escribir un diario. No sólo porque nunca he escrito, sino porque me da la impresión de que más tarde ni a mí ni a ninguna otra persona le interesarán las confidencias de una colegiala de trece

años. Pero eso en realidad da igual, tengo ganas de escribir y mucho más aún de desahogarme y sacarme de una vez unas cuantas espinas” (10:2009)

Se le atribuye espontaneidad a la necesidad de expresarse. Es decir que se visualiza como algo que nace tal vez no necesariamente en la búsqueda de reconocimiento o fama. Sino como simple y humana tendencia al desahogo.

Así igualmente resultan mágicas las expresiones como aquella de que «El papel es más paciente que los hombres.» Puesto que aunado al cuadro novelesco suma a lo que interesa en esta investigación es que desentrañar cómo el diario se transforma en un confidente casi adictivo. Esa relación de amistad y soliloquio se entabla por la confianza y la necesidad. La niña Ana además explica “Me acordé de esta frase uno de esos días medio melancólicos en que estaba sentada con la cabeza apoyada entre las manos, aburrida y desganada, sin saber si salir o quedarme en casa, y finalmente me puse a cavilar sin moverme de donde estaba. Sí, es cierto, el papel es paciente, pero como no tengo intención de enseñarle nunca a nadie este cuaderno de tapas duras llamado pomposamente «diario», a no ser que alguna vez en mi vida tenga un amigo o una amiga que se convierta en el amigo o la amiga «del alma», lo más probable es que a nadie le interese”. (15: 2009) Con lo cual sólo ratifica que además de su condición de confinamiento, huyendo de la persecución por la

guerra, su propósito es buscar un confidente quizás la estimable amiga para toda niña.

De toda esa fantasía que muy probablemente sea la historia de Ana Frank se puede rescatar entonces la naturaleza de un vértice que tal vez sea inobjetable para explicar cómo germina en cada escritor la costumbre entablar un diálogo con un interlocutor idealmente ajustado a la subjetividad más entrañable. La inolvidable Ana lo resume así: “He llegado al punto donde nace toda esta idea de escribir un diario: no tengo ninguna amiga” (9:2009). Como toda niña y más esta que se pretende adornar como personaje novelado despliega los complementos de su imaginación. Así discurre “Para realzar todavía más en mi fantasía la idea de la amiga tan anhelada, no quisiera apuntar en este diario los hechos sin más, como hace todo el mundo, sino que haré que el propio diario sea esa amiga, y esa amiga se llamará Kitty” (10:2009). Tal vez a los escritores les sobren (cuando están en las buenas) los amigos pero es innegable que como el personaje de Ana la amistad más cercana es la que encuentran respecto a ellos mismos; que como diría el genial Oscar Wilde es el principio de un largo romance.

Una postura actual y contrastante es por ejemplo la de la escritora norteamericana Sontag quien habla con ironía de los diarios como el suyo: “Una de las principales funciones sociales de un diario es precisamente la posibilidad de ser leído de

manera furtiva por otras personas, aquellas (como parientes y amantes) sobre las cuales uno ha sido cruelmente honesto sólo en el diario”. (1996:244)

Los diarios íntimos, epistolarios, *carnets*, suponiendo que sean diseñados y escritos para ser publicados en vida, casos que suelen ser la excepción, revelan siempre la huella de un padecimiento, de una humillación, acaso de una euforia. Ello no es casual. Como la sala de un psicoanalista, el papel permite una suerte de escucha siempre plausible que no prejuzgará, sino que se prestará a recibir de modo atento y dispuesto ese relato, ese mensaje, procurando entender e interpretar, volverse inteligible, no censurar.

En una famosa entrevista realizada a Philippe Lejeune, (2011) este importante teórico francés, destacaba que ¿Qué tiene de malo contar la propia vida? Muchas veces con ellas se logra sumar al efecto de credibilidad que con la ficción estridente no se logra y además ubicar un contexto más significativo tanto para el narrador como para los lectores. A su paso por España, el gran especialista europeo en autobiografías reflexiona sobre el auge del género y las historias de la gente común. Así terminaba diciendo, sin reservas, que ante el agotamiento (no muerte ni finiquito) de las grandes construcciones novelísticas no tiene nada de pernicioso decirle a las jóvenes generaciones de escritores “No escriban novelas, hagan diarios íntimos” siempre

que con ello realicen aportes interesantes producto del esfuerzo, la creatividad y el buen gusto.

RELACIÓN LITERATURA Y VIDA

La literatura es una defensa contra las ofensas de la vida

Pavese

En unas palabras recogidas por Héloïse Lhérété y Catherine Halpern para el dossier «La lecture: théories et pratiques», Sciences Humaines, n.º 217, agosto-septiembre de 2010 destacaba el importante teórico Tzvetan Todorov que La literatura es la ciencia humana más importante y hacía las siguientes acotaciones.

Es crucial enfocarlo así la literatura es la ciencia humana más importante. Durante muchos siglos fue también la única. Su objeto son los comportamientos humanos, las estimulaciones psíquicas y las relaciones entre los hombres. Y sigue siendo una fuente indefinida de conocimientos sobre el hombre. Recuerda acertadamente Todorov que Marx y Engels decían que la mejor representación del siglo XIX no se encontraba en los primeros sociólogos, sino en Balzac, que mostraba la verdad del mundo que lo rodeaba.

Todavía hoy —explica Todorov—, si una persona joven me preguntara cómo era la vida en una dictadura soviética, le diría: «Lee Vida y destino, de Vasili Grossman». Y es una novela, no una obra de las ciencias humanas. Por algo Stendhal afirmaba que solo hay «verdad algo detallada» sobre el género humano en las novelas.

Esta «verdad detallada» sigue siendo lo característico de la literatura por excelencia. Salvo, por supuesto, cuando la literatura está «en peligro», es decir, cuando se limita a ser un mero juego de convenciones o a describir de forma extremadamente limitada la experiencia personal del autor. En estos casos, la literatura pierde su estatus privilegiado en la búsqueda de conocimiento del mundo.

En caso contrario —continúa el teórico de origen ruso—, sigue siendo una fuente inagotable e irremplazable. En inglés hay un término que designa bien este proceso concreto de conocimiento, *insight*, que evoca la penetración, la comprensión del interior del objeto estudiado. Es lo que intentan hacer los buenos escritores. Por ello enfatiza Todorov las ciencias humanas actuales están en deuda con la literatura. Los relatos sobre Edipo o sobre Antígona tienen tanta fuerza que siguen inspirando su labor.

Por supuesto, las visiones del mundo que refleja la literatura no forman propuestas construidas desde la lógica, susceptibles de ser verificadas y puestas a prueba. Por lo tanto, hay que interpretarlas bien para poder decir: esto es lo que Shakespeare nos enseña del comportamiento del ser humano en determinada circunstancia.

La literatura necesita a veces intermediarios, lo que hace más difícil utilizar los conocimientos a los que da acceso. Pero los entendemos intuitivamente, los sentimos. Es por lo demás la gran razón que nos empuja a la lectura. Sin esta perspectiva de conocer mejor el mundo, ¿por qué dedicaríamos nuestras energías a leer aventuras de personas a las que no conocemos, o peor, que no existen?

Para entender mejor esto o asumirlo de fuente más autorizada se puede traer a colación una muy pertinentemente anécdota del magistral escritor argentino Adolfo Bioy Casares quien recoge en su diario titulado *Descanso de Caminantes* la siguiente entrada del 22 de Octubre de 1985:

En la Feria del Libro, chicos de escuelas y de colegios se acercaban a los escritores y les hacían reportajes, seguramente por indicación de maestros o profesores. Un chico de seis o siete años me preguntó: "¿Cuál es la función social de la literatura?". Yo pensé que en las circunstancias, con gente que me extendía libros para firmar, no había campo para dar explicaciones largas, que mi interlocutor no hubiera entendido, y que debía contestar

concisamente, claramente, de un modo muy general. Le dije: "La literatura, como el arte, exalta la vida; la vuelve más bella y mejor, y por eso va a ayudarte a vivir". Un hombre que estaba entre el montón, sacudió la cabeza y observó:

—Qué superficialidad. Yo creo un escritor debe ser más responsable de lo que dice. Bioy Casares (2001:177)

En efecto, la literatura puede hacer mucho. Puede tendernos la mano cuando estamos profundamente deprimidos, conducirnos hacia los seres humanos que nos rodean, hacernos entender mejor el mundo y ayudarnos a vivir.

No es que sea ante todo una técnica de curación del alma, pero en cualquier caso, como revelación del mundo, puede también de paso transformarnos a todos nosotros desde dentro. La literatura puede desempeñar un papel esencial, pero para ello es preciso tomarla en ese sentido amplio y sólido que prevaleció en Europa hasta finales del siglo XIX y que está marginado en la actualidad, cuando lo que triunfa es una concepción absurdamente limitada.

El lector corriente, que sigue buscando en las obras que lee algo con lo que dar sentido a su vida, tiene razón cuando se enfrenta a los profesores, críticos y escritores que le dicen que la literatura sólo habla de sí misma, o que sólo enseña la desesperación. Si no tuviera razón, la lectura estaría condenada a desaparecer a corto plazo.

No en balde teóricos de la literatura como Barthes y el mismo Todorov enfatizaban que en todo momento cada miembro de una sociedad está inmerso en un conjunto de discursos que se le presentan como evidencias, como dogmas a los que debería adscribirse. Ellos portan y circunscriben aun inconscientemente los lugares comunes de una época, las ideas recibidas que forman la opinión pública, los hábitos de pensamiento, tópicos y estereotipos que podemos llamar también «ideología dominante», prejuicios o clichés.

En este caso la literatura tiene un papel concreto que desempeñar: a diferencia de los discursos religiosos, morales o políticos, dicha genialidad estilística no formula un sistema de preceptos, y por ello escapa a las censuras de que son objeto las tesis formuladas por extenso.

Las verdades desagradables –para el género humano, al que pertenecemos, o para nosotros mismos– tienen más posibilidades de llegar a expresarse (con calidad insuperable) de y ser escuchadas en una magnífica obra literaria que en cualquier obra filosófica o científica.

El filósofo estadounidense Richard Rorty ha propuesto en un estudio reciente que se caracterice de forma diferente la aportación de la literatura a nuestra comprensión del mundo. Rechaza el empleo de términos como «verdad» y «conocimiento»

para describir esta aportación, y afirma que la literatura no es tanto un remedio para nuestra ignorancia como una cura para nuestro «egotismo», entendido como ilusión de autosuficiencia.

Otro importante escritor ha causado revuelo al insistir recientemente en semejante orden de ideas y postura. El italiano Nuccio Ordine, en su libro *La utilidad de lo inútil* (2013, Acantilado. España) rescata que considera útil todo aquello que nos ayuda a hacernos mejores.

Ciertamente no es fácil entender, en un mundo como el nuestro dominado por el *homo economicus*, la utilidad de lo inútil (las virtudes del arte por ejemplo y las reflexiones humanísticas) y, sobre todo, la inutilidad de lo útil (¿cuantos bienes de consumo innecesarios se nos venden como útiles e indispensables?).

Es doloroso ver a los seres humanos, ignorantes de la cada vez mayor desertificación que ahoga el espíritu, entregados exclusivamente a acumular dinero y poder. Es doloroso ver triunfar en las televisiones y los medios nuevas representaciones del éxito, encarnadas en el empresario que consigue crear un imperio a fuerza de estafas o en el político impune que humilla al Parlamento haciendo votar leyes ad personam.

Es doloroso ver a hombres y mujeres empeñados en una insensata carrera hacia la tierra prometida del beneficio, en la

que todo aquello que los rodea —la naturaleza, los objetos, los demás seres humanos— no despierta ningún interés.

La mirada fija en el mercantilismo extremo a alcanzar no permite ya entender la alegría de los pequeños gestos cotidianos ni descubrir la belleza que palpita en nuestras vidas: en una puesta de sol, un cielo estrellado, la ternura de un beso, la eclosión de una flor, el vuelo de una mariposa, la sonrisa de un niño. Porque, a menudo, (si se aprende de la buena literatura) la grandeza se percibe mejor en las cosas más simples.

Podemos recordar al escritor de origen peruano Vargas Llosa, cuando con ocasión de la entrega del premio Nobel de 2010, manifestó acertadamente que un mundo sin literatura sería un mundo sin deseos ni ideales ni desacatos, un mundo de autómatas privados de lo que hace que el ser humano sea de veras humano: la capacidad de salir de si mismo y mudarse en otro, en otros, modelados con la arcilla de nuestros sueños.

Por cierto que en su último libro de ensayos titulado significativamente *La civilización del espectáculo* (2012), Mario Vargas Llosa ilumina un punto capital de denunciar en la sociedad contemporánea:

Acostumbrados a picotear información en sus computadoras, sin tener necesidad de hacer prolongados esfuerzos de concentración, han ido perdiendo el hábito y hasta la facultad de

hacerlo, y han sido condicionados para contentarse con ese mariposeo cognitivo a que los acostumbra la Red, con sus infinitas conexiones y saltos hacia añadidos y complementos, de modo que han quedado en cierta forma vacunados contra el tipo de atención, reflexión, paciencia y prolongado abandono a aquello que se lee, y que es la única manera de leer, gozando, la gran literatura.

Es una idea central y muy rescatable de Vargas Llosa explicar que seríamos peores de lo que somos sin los buenos libros que leímos, más conformistas, menos inquietos e insumisos, y el espíritu crítico, motor del progreso, ni siquiera existiría... Sin las ficciones seríamos menos conscientes de la importancia de la libertad para que la vida sea vivible.

COMO GÉNERO EXISTENCIALISTA Y PSICOANALÍTICO

Para escribir hay que sacarle punta al lápiz. Para escribir un diario hay que sacarle punta al yo.

El cuaderno de Blas Coll

Los diarios propician la evaluación de la existencia humana y de sus motivaciones para actuar. Nada mejor que escudriñar directamente los diarios para ir percibiendo cómo discurren –y a veces confluyen— las características que se vienen apuntando desde la introducción y las bases teóricas. Por ello se puede traer a colación los siguientes fragmentos de la producción de Oliveros:

Valencia, sábado 21 de febrero de 2009

De nuevo hago preparativos para un corto viaje. Esta vez, resultado de la decisión de pasar mi cumpleaños en Ferrara con Constanza. Ha comenzado a trabajar y ya no será tan fácil que venga a Venezuela de visita. Ni será tan fácil, intuyo, ir a visitarla. Ha sido la voluntad de los que lo pueden todo, los dioses, mantenernos tan alejados. Nada menos que todo un Atlántico, con sus aguas, lunas y estrellas. Nunca me imaginé este destierro, este destino. Pero eso es el destino, lo que no imaginamos. A menudo trabajamos para conseguir algo y la vida nos depara otra cosa. El destino es lo que no imaginamos. Nada más irrefutable.

Como en la novela *la Locura de Almayer* de Conrad gran parte de un hilo de dramatismo se despliega en estos textos de Oliveros a partir de una relación de sentimentalidad y casi dependencia por el bienestar de su hija, llamada Constanza. Pero aquí además resalta cómo el autor teje una reflexión filosófica acerca del Destino. Un concepto demasiado importante para la Historia del pensamiento. Pero que el autor venezolano aprovecha para relacionar con su vida personal y en particular. Tal vez con la oralidad del aserto “A menudo trabajamos para conseguir algo y la vida nos depara otra cosa” Oliveros sintetiza lo que podría abarcar la revisión de un tratado.

Es para eso que le sirve del mejor modo posible la literatura a Alejandro Oliveros: para disfrutar y comprender o entender en carne propia las sorpresas que a veces depara eso que la tradición cataloga como Destino. Un concepto tan dialéctico y polémico que se hace connotativo cuando alguien como Oliveros, versado en Shakespeare y Calderón lo emplea magistralmente para plasmar sus experiencias.

En otras oportunidades le servirá la literatura para revisar la tradición de conflictos y dolores humanos como en la siguiente entrada:

Caracas, lunes 3 de agosto de 2020

- ▶ Nunca, en la vida de mis pupilas fatigadas, visualicé una epidemia como esta. Mi experiencia con las plagas eran las más convencionales y literarias. Los cuentos de la abuela sobre la gripe de 1918, con sus muertos en carreta por las callejuelas de Puerto Cabello, y la pregunta sin respuesta convincente acerca de cómo había logrado sobrevivir. O la última, vivida a través de amigos y admirados desconocidos, la injusta epidemia de HIV. Paralelamente, la aparición de la terrible modalidad en la literatura, desde *Ilíada* hasta Otero Silva, Camus, Defoe. Hace cinco años fui sujeto de graves afecciones que comprometieron seriamente mi vida. Sin embargo, a pesar de las repercusiones a nivel de la psique entre los seres más cercanos, se trataba de algo esencialmente individual, propio, como la muerte. (Páginas 21-22)

Pudo haber citado también Oliveros la epidemia que se comenta en el Decamerón. En los famosos relatos la historia es más festiva. No obstante, lo crucial es ver cuáles libros y visiones que cautivaron y marcaron su percepción de la tragedia que para la humanidad representan las plagas. Es decir que la imaginación de Oliveros se ve enriquecida, como lo sería igualmente del lector que así lo procure, con las perspectivas que enseñan las grandes obras literarias. Por ejemplo para comprender la paranoia y lo

más terrible –o sublime— que se desata en las sociedades, incluso en la actual, pocas novelas más pertinentes que la *Peste* del Camus al cual hace alusión Oliveros.

Como Auto-Exégesis del escritor:

Los Diarios Literarios permiten una evaluación de la propia obra como escritor. Errores, aciertos ejercicios y adelantos. Como en el siguiente fragmento de Oliveros:

7 JULIO Saturday, July 4th, 2009. 6.05 am

- ▶ *Sigo releyendo al gran Chéjov. Después de La gaviota, algunos de sus cuentos. Es uno de los escritores rusos que más admiro. Más que a Dostoievsky, por supuesto, y menos que a Tolstoy. En una época, hace muchos años, cuando descubrí a Mandelstam y comencé a leerlo en inglés, me pareció encontrar resonancias de la sintaxis de Chéjov en su poesía. Ahora no estoy seguro. He dejado de leerlo, como a Tsvetaieva y Ajmatova, cuando se convirtieron en una suerte de best-sellers. De lo que sí estoy seguro es de la gravitación de Chejov en el Robert Lowell de Life Studies. Y, aunque no pondría mi cabeza en un picadillo, como diría mamá, en el Machado de Campos de Castilla. Las descripciones, con prosa de historia clínica, sin adjetivos superfluos, del ruso, es la mejor*

lectura que se le puede recomendar a un joven poeta.
(Páginas 94-95)

Dichos escritores no sólo le proporcionan horas de deleite como lector sino que sus propias palabras le indican las mejores estrategias para buscar su estilo propio. Además como profesor de literatura sus estudiantes pueden tener el lujo de encontrar en los diarios excelentes claves para desarrollar sus propias capacidades durante largo y gratificante camino que significa la vocación hacia las letras.

No extraño que los mejores escritores asuman los dietarios como taller de trabajo y para el aprendizaje de esos trucos que no aparecen fácilmente en los libros de teoría se transmiten más bien como legado casi cifrado entre escritores. Experiencias de savia aleccionadora es que se puede extraer de los siguientes fragmentos:

En el diario personal de Julio Ramón Ribeyro titulado *La tentación del fracaso* que comprende los años 1950-1978 y que es sin duda uno de los capitales de la literatura latinoamericana se lee lo siguiente:

24 de abril. Documento gracioso: carta de ediciones Du Seuil rechazando mi novela (Crónica de San Gabriel). Este rechazo me lo esperaba bien, pero lo que me divierte son

las razones que dan. El lector habla de una «aplastante influencia» de Faulkner. Ahora bien, jamás en mi vida he leído una sola línea de Faulkner (de lo cual me avergüenzo). Es uno de esos autores frente a los cuales, por ignorarlo, siento un complejo de culpa. (62:2003)

Acá se muestra una de esas lecciones ingratitud con las que se encuentran varias veces los escritores en el misterioso propósito de hacer entendible su obra. Acusaban a Ribeyro de casi plagiar a un autor que no había tenido la oportunidad de leer. En otra ocasión es interesante seguir la perspicacia que tiene el escritor, en este caso peruano, para aprender lo que sólo se aprende de los maestros que descubren los intrínquilis de la literatura:

En otras entradas del año 1975 apuntaba:

11 de mayo ¿Por qué esa maldita costumbre de beber mientras escribo? -Ayer, que me levanté temprano, me senté a la máquina con una botella de coñac por delante: a mediodía estaba completamente borracho. Es verdad que culminé el primer capítulo (de Los geniecillos dominicales) en forma brillante: vomitando como Ludo. ¡Y por la tarde tener que ir a trabajar! La bebida me es necesaria durante el acto, no sólo porque aumenta mi inventiva gramatical, sino porque suprime la fatiga, o

mejor dicho, la va guardando para más tarde. Además no creo que beber sea una rareza entre los escritores. Creo que es la ley, por el contrario (Flaubert, Faulkner, Hemingway, Steinbeck, Beckett, etc.). (201:2003)

8 de mayo Cuando le pregunté a Cortázar, una noche que vino a cenar a casa, qué le parecía El recurso del método de Carpentier, me dijo que no le gustaba y añadió por todo comentario: «dice cosas que todos sabemos». Al leer meses más tarde la novela de Carpentier me di cuenta de que se trataba justamente de lo contrario: que en cada página decía cantidades de cosas que yo no sabía, que era una mina de informaciones históricas, culturales, etc. Pero, reflexionando mejor, convine en que Cortázar tenía razón, pues lo que había querido decir era en realidad que Carpentier decía «cosas que todos podríamos saber» sin tener necesidad de recurrir a su novela, de encontrarlas exclusivamente allí, pues eran informaciones sacadas de otros libros. En una palabra, el juicio de Cortázar era exacto, pues la novela de Carpentier nos transmite una suma de conocimientos no personales, no una experiencia personal de la realidad, aquello de intransferible y de único, que es lo que da valor a un libro. (259-260:2003)

En el primer extracto destaca que el escritor se enfrenta a las manías y costumbres que suele acarrear la vida cotidiana de los escritores; aunque también pueda parecer una justificación encubierta e innoble del alcoholismo. Mientras que el segundo fragmento recoge casi una clase sobre narrativa. La especificidad y agudeza que resalta en las observaciones de Cortázar son aprovechadas con toda humildad por parte de Ribeyro y nos hace distinguir dos formas válidas de entender la construcción de una historia novelesca.

En distintas ocasiones a largo de los diarios del venezolano Alejandro Oliveros se pude uno encontrar y sentir identificado con las exigencias a las que se ve enfrentado un profesor de literatura para preparar con sentido de responsabilidad sus cursos:

Caracas, miércoles 22 de abril de 2009

En la universidad toda la mañana, trabajando en la programación del semestre venidero. Había pensado, para mí, en un curso de literatura comparada sobre dicha relación de la lírica del Siglo de Oro y la que se escribía para esos momentos, o antes, en Inglaterra. Hace años traté el asunto en mi libro sobre la poesía barroca.

Mi primer libro de poesías, *Espacios*, pretende ser, en parte, una crónica en versos de un diálogo con las cosas. Floreros, jaulas, cafeteras, vasos, sillas, mesas. (64:2009)

Así el diario conlleva a la auto-exégesis; en el caso de Oliveros nos acostumbra tanto a la preparación de sus clases y ensayos como a las evaluaciones y explicaciones que aporta (en primer lugar como orientación para si mismo) acerca de su obra literaria propiamente dicha.

Vale la pena recalcar que uno de los mejores diarios literarios que se han compuesto en Latinoamérica es el que llevó a través de muchos años de amistad Bioy Casares Adolfo con el inmortal Jorge Luis Borges. Y como aporte de esta investigación se puede enfatizar que ha sido poco estudiado tal vez sólo en razón de ser algo reciente: (2006) Edición al cuidado de Daniel Martino. Podemos extraer para reflexionar sobre las características que venimos analizando los siguientes fragmentos:

Sábado, 30 de junio. Borges me dice que pueden distinguirse dos maneras de escribir mal. Una, por descuido, que no tiene mayor importancia; por ejemplo, el modo en que están escritos muchos libros de filosofía y de tema científico. Otra, por perversión del gusto del autor; por ejemplo, cuando Ortega y Gasset llama a las mujeres de los tribunales de amor provenzales *hembras civilizadoras*. Borges: « ¿Por qué hembras?» ¿Por qué

civilizadoras? Quería exhibir sus conocimientos etimológicos.
(202:2006)

Sábado, 10 de noviembre. Come en casa Borges. Le pregunto si cree que debe uno escribir un artículo como un cuento. BORGES: «Yo creo que todo debe ser narrativo. Todo debe tener forma de relato». SILVINA: «¿Cómo? ¿Los poemas también?». Borges: «Los poemas, también. Todo debe ser una situación o un desenlace. Desde luego, puede uno proponerse como ideal escribir algo no narrativo, pero casi siempre fracasará. Para mantener el interés del lector, hay que hacer los artículos como pequeños cuentos». BIOY: «Creo que hay sin embargo una diferencia entre el plan de un cuento y el plan de una nota o artículo. El cuento debe concluir con lo más importante. El comienzo, en los cuentos, no importa mucho; el lector sabe que puede esperar algo. En las notas o en los artículos hay que poner lo mejor que uno tiene en la primera frase. Si no, el lector no entra». Páginas 239-240

Semejantes consejos de escritores sólo se encuentran por lo polémicos en los diarios íntimos. No están apoyados en teorías sino la destreza que adquieren con el tiempo los grandes maestros y lo legan como algo que consideran un aprendizaje de oro para quienes empiezan en el cultivo de la escritura. Para que eviten desde temprano los errores más comunes.

Como ejercicio de la Crítica:

Los diarios literarios favorecen el ejercicio de la Crítica, Artística, Social y filosófica.

En el Diario literario 2003 de Oliveros Alejandro titulado maravillosamente *Variar vida y destino* y publicado en el 2006 por Monte Ávila Editores Latinoamericana encontramos:

Lunes 10 de enero de 2003

7.15 am

- ▶ *El Mercader de Venecia* es la historia de una deuda no pagada; un *default*, en la jerga del mundillo de las finanzas. Escrita por Shakespeare hacia 1597, la obra siempre ha sido un problema para los estudiosos profesionales, quienes no se han puesto de acuerdo, ni se pondrán, a la hora de precisar el género al que pertenece: si se trata de una comedia, como es el caso de *Noche de Reyes*, o de una tragedia. Una tragedia no es, y en esto tenían razón los editores de la primera edición cuando la incluyeron entre las comedias, porque no termina con la muerte o caída de los protagonistas. Pero tampoco, en una consideración contemporánea, deberíamos reconocer como comedia a una pieza que no siempre es divertida, sino que, por el

contrario, sus mejores secuencias están recorridas por un tenso dramatismo.

- ▶ En el caso de *El mercader*, otra circunstancia reitera las dudas sobre su inclusión entre las comedias del poeta. Me refiero al tan cuestionado antisemitismo del drama, que no es sino el reflejo de ese sentimiento en la Inglaterra isabelina, el cual, a pesar de todo, no alcanzó las criminales proporciones que conoció en España después de la expulsión de los árabes. (56-57:2006)

Son las autorizadas explicaciones y aclaratorias de un profesor con más de veinte años de dedicación universitaria a la enseñanza de literatura con especialización casualmente dentro del campo de la anglosajona, por lo tanto es casi la apreciación de un texto clásico visto con propiedad de hermeneuta y apasionado que sabe del equilibrio conveniente entre rastrear el contexto histórico y visualizar la vigencia o actualidad de un texto.

Para contrastar con lo desarrollado por Oliveros, vale pena dar una mirada a lo que componen y empieza a ser una tendencia en otros escritores venezolanos. Así encontramos el Fragmento de un Diario sobre El Año de La Peste del reconocido narrador merideño Ednodio Quintero fechado 10 de abril de 2020:

Que el mundo el día después de la pandemia de la peste del COVID-19 será distinto, eso está por verse. Que será mejor,

permítanme dudar. En realidad nadie lo sabe pues siempre sucede lo inesperado. Sospecho, sin embargo, que con mínimas variantes, luego de la euforia por haber sobrevivido a un evento terrorífico y letal, todo seguirá igual. Los homínidos tenemos una extraordinaria capacidad para olvidar aquello que no nos conviene recordar. Tampoco creo, como suelen pronosticar los optimistas de oficio, que de esta catástrofe vamos a extraer una lección. Las pandemias han existido desde siempre, y por desgracia, no hay que ser Nostradamus para anunciarlo, ésta no será la última.

Sin embargo, la peste que aterra ciudades de Italia, España, Francia y toda Europa, y que ha dado un salto mortal al Imperio al tiempo que ronda por nuestros desasistidos países de América del sur, es lo más parecido a las fantasías apocalípticas que aparecen en *Ciudades de la noche roja*, la novela de William S. Burroughs, muy distinta a los virus que la han precedido, en particular por su inmensa rapidez de propagación, su capacidad de ocultarse en organismos jóvenes y sanos, la variedad de daños que ocasiona: economías devastadas, psiquis deterioradas y el resurgimiento de los profetas que anuncian el fin del mundo. Si no adquirimos alguna enseñanza provechosa de este virus que viaja por el planeta de los simios al igual que una estrella de la muerte — ¿han notado que tiene forma de mándala?—, capaz de producir un evento inquietante e inédito como el confinamiento

casi global, al menos será un recordatorio de que todos viajamos en la misma nave escorada llamada Tierra, que avanza dando tumbos por el espacio sideral. Página 2

Las imágenes que utiliza son magistrales para dibujar con acento mordaz su crítica hacia la sociedad que no termina de entender que pertenece en indefectible unión a una especie muy vulnerable. El talento del diarista es hacer ver con erudición una perspectiva que tal vez esté por pasar desapercibidas.

Respecto a esto Alejandro Oliveros, con sus propias y elegantes referencias también sabe destacar en las críticas que dibuja sobre la época que le tocado vivir:

Sábado 14 de marzo de 2009

4.15 am

Teoría del desengaño

Me sacan del diván sueños de cuyo contenido no quisiera acordarme. No son más mentira los sueños que la realidad. Enfrentados a una realidad tan irrefutable en su adversidad, la salida sería la resignación, como diría el maestro Schopenhauer. Al fin y al cabo, se trata de la vida, que no es cruzar un campo, y no es mucho lo que podemos esperar de una superficie tan resbaladiza. La vida es sueño y los sueños son la vida, disfrazada. Así que ni modo. Sólo queda aspirar a lo ideal y entender todo lo

demás como lo que es. Pero es la condición humana pretender lo contrario. Insistir en que puede ser al revés. Que la realidad es una proyección del mundo ideal y que, en consecuencia, podemos esperar de los seres humanos comportamientos que se distinguen por la transparencia y la lealtad. Confiamos en la bondad de los otros amparados en la ilusión de que el hombre es bueno por naturaleza. En todos los casos, lo recomendado es tener un buen Maquiavelo a mano. La confianza que depositamos en el otro se transforma en tragedia colectiva cuando la depositamos en un gobernante, líder político o como se llame. Entonces, el desengaño pasa de ser individual a público. Como en la España del siglo XVII o en la Venezuela de comienzos del XXI. Lo que ocurre, en buena parte, es que un sector de la población que hoy rechaza al mandatario, manifestó, en sus inicios, una simpatía que hoy se ha convertido en frustración. Es la esencia del desengaño. Haber creído en algo que no era como pensábamos. Una situación que tiene no poco de irreversible. Lo que pasó con los italianos y Mussolini es un buen ejemplo. (Páginas 41-42)

Por sensibilidad y no caer en diatribas de demasiada actualidad sólo vale la pena resaltar que comprender y por supuesto componer diarios es un ejercicio de erudición y agudeza para poder atrapar las correspondencias con las que la vida se asemeja a los efectos del arte. La Historia no deja de dar lecciones irónicas para quien sabe percibir sus tramas constantes.

Para contrastar y rastrear una línea de los autores que han realizado atisbos de lo que practica Oliveros puede meditar en la pieza condesada de un diario que alguna vez cosechó el dramaturgo José Ignacio Cabrujas:

“El 27 de febrero en 1989 Venezuela vivió un colapso ético, que dejó estupefactas a muchas personas, fue una explosión sobre la cual no se ha escrito hondo, amerita un análisis, es una explosión que se traduce en un saqueo, pero no es un saqueo revolucionario, no hay una consigna, es un saqueo dramático, las personas asaltaron locales en medio de una delirante alegría, no hay tragedia, al iniciarse el proceso.

A mí me quedó la imagen de un caraqueño alegre cargando media res en su hombro, pero no era un tipo famélico buscando el pan, era un “jodedor” venezolano, aquella cara sonriente llevando media res se corresponde con una ética muy particular; si el Presidente es un ladrón, yo también; si el Estado miente, yo también; si el poder en Venezuela es una cúpula de pendencieros, ¿qué ley me impide que yo entre en la carnicería y me lleve media res?

¿Es viveza? No, es drama, es un gran conflicto humano, es una gran ceremonia. Ese día de juego que termina en un desenlace monstruoso, cruel, la carcajada termina en sangre, es el día más venezolano que he vivido, nunca había sido tan interpelado por

nuestra historia, por lo que nos está ocurriendo, es el día que fuimos sublimes y perversos como lo fuimos en buena parte de nuestra historia.

Nuestros íconos históricos nos anuncian siempre ese dilema.”

José Ignacio Cabrujas, (10:1994)

Para conmemorar el quinquenio o mejor dicho hacer reflexionar acerca de lo que le parece un hito en nuestro devenir histórico, Cabrujas opta por lo que le parece el mejor molde un Diario. Y para nuestra apreciación cabe acotar que se corrobora que tal género se configura como una suerte de atalaya desde la cual el intelectual en su mejor ambiente, que no es un pulpito, despliega una reflexión con miras hacia la verdadera comprensión de los problemas sociales con todos sus matices.

Como Brújula vital:

Modelan la costumbre de apreciar las experiencias aleccionadoras. Y de apreciar la propia vida como si fuese literatura.

En los textos que compilan los Diarios literarios 2006-2007 de Oliveros Alejandro publicados en 2011 por la Editorial Equinoccio de la Universidad Simón Bolívar se lee:

Diario: Colli vs. Schmitt

Ferrara, viernes 27 de febrero de 2007

Después de leer durante horas al brujo Carl Schmitt, es un placer regresar a la luminosidad mediterránea de Giorgio Colli. Dioniso, con su fatal exaltación de la irracionalidad, frente a Apolo y su llamado, igualmente peligroso, a la medida. Con ninguno de los dos, en exclusividad, hay salvación. La irracionalidad, en las dosis necesarias, es una necesidad para el alma y, no menos, para nuestros fragmentados cuerpos. Del otro lado, la razón, sin medida, es tan lamentable como la demencia ciega. (Página 31)

En otra ocasión el profesor Oliveros comentaría el equilibrio que tiene que haber entre aprender de Hamlet a no divagar demasiado en todas las situación la vida y prevenir el riesgo de ser como Macbeth de actuar intempestivamente arrebatado por los impulsos y pasiones. Al mostrar los arquetipos de comportamiento humano y sobre todo las consecuencias de sus actuaciones la literatura enseña, si es bien entendida, los criterios que mejor pueden hacernos conducir por la vida.

A este respecto vale recordar que en el Discurso de recepción del Premio Nacional de Lingüística y Literatura 1999 Alejandro Rossi contaba siguiente anécdota:

Hace años, hace muchos años, en una casa de la Ciudad de México, Rómulo Gallegos me preguntó si conocía yo algún escritor nuevo que él debiera leer. Le respondí, sin titubear, que

sí: había un nuevo libro, *El Llano en llamas* y su autor era Juan Rulfo. Lo apuntó en una libreta y murmuró: «mañana se lo pido a Orfila». Es un ejemplo de literatura en movimiento, de tradiciones que se encuentran, de diseminación de la palabra. De eso se trata: diseminar la palabra. Eso es la literatura, semillas para un himno. Página 3.

Si uno toma conciencia de lo que representan Rulfo y Gallegos, como iconos en la narrativa latinoamericana y el mismo Rossi que no debe pasar desapercibido, sabe que la anécdota dibuja las relaciones de influencias a veces inconscientes o buscadas entre maestros que aportaron autenticidad a una representación.

Coronación de Lector:

Los dietarios posibilitan descubrir las claves de interpretación textual más pertinentes y prácticas.

En el Diario literario 2002 de Oliveros Alejandro titulado *Tristes cuidados* y publicado en 2006 por la Fundación para la Cultura Urbana se pueden encontrar conjeturas de este tenor:

Friday, June 19th, 2002

Leo en el *NEW YORK TIMES* que el índice de homicidios en la gran manzana ha aumentado debido al calor. No lo dudo. El bochorno sólo conduce a la desesperación. Y así se entienden mejor locuras

como la de Kurz o Almayer. También la soledad se hace más pronunciada en estas latitudes y no hay que leerse a Conrad para saberlo.

Basta con Gallegos o Díaz Solís. Siempre lo he dicho, en los trópicos, los placeres de la sombra son tan buscados como los de la compañía o el vino. Página 26.

Es una típica forma de mezclar las interpretaciones literarias para apoyar el determinismo geográfico. Ahora bien, se puede polemizar y sólo se quiere asomar una explicación sin pretender que sea resolutive.

Del mismo Oliveros puede encontrarse como en las siguientes líneas claves donde parte de la interpretación y lecturas literarias para comprender mejor la acuciante realidad aunque sea algo tan mundanal como la política:

Martes, 11 de agosto de 2009

Un amigo, que se deleita en la lectura de libros de historia militar, me escribe:

“Profesor, no quisiera pasar por paranoico, pero estoy seguro de que el gobierno está empleando una clásica “operación en pinzas” para atacar lo que considera su principal enemigo, me refiero a la libertad de expresión. Ud. debe recordar porque hablamos de esto en las clases sobre Virgilio, que el primero que la utilizó con

éxito fue Aníbal en la Batalla de Cannas (216 a C), donde el cartaginés acabó con las temidas legiones romanas e hizo prisionero a su comandante, el inepto Lucio Emilio Paulo y a los ochenta senadores que lo acompañaban.

La maniobra en pinza, o de doble envolvimiento como también se le conoce, consiste en dividir las fuerzas propias poco antes de enfrentar al contrincante y dirigir el ataque, de manera simultánea, hacia sus flancos. El resultado es la pérdida de la visual estratégica, la confusión y el desconcierto. Una situación que provoca el debilitamiento del adversario, que ahora tiene que enfrentar un doble ataque.

Hitler fue amigo de esta estrategia y la utilizó con renovado éxito en su Blitzkrieg. Hablando de lo que ocurre en este momento en Venezuela, me parece claro que el gobierno está atacando a la oposición, que es el enemigo, en dos frentes al mismo tiempo. Estos frentes son la prensa libre y las universidades autónomas, los bastiones de la libertad de expresión, a lo que agrega una maniobra de distracción, que es el conflicto con Colombia, sacado de la manga, poco creíble pero efectivo. El mandatario ha probado ser de todo menos un genio militar (ni de nada). Pero, si no nos damos cuenta de que está utilizando contra nosotros, de manera grotesca, la clásica operación en pinzas, seremos diezmados irremediablemente. Lo que necesitamos, profe., es a un nuevo Escipión Africano". No sé por qué, pero me da la

impresión de que mi joven amigo y exalumno, de manera inquietante, tiene razón. (Páginas 45-47)

Esta interpretación o relación que se entabla entre lecturas y la realidad informativa de actualidad, con la cual se puede o no estar de acuerdo, significa un gran desafío para la inteligencia de los lectores. No sólo por requerir de amplios basamentos culturales sino por hacer significativo el aprendizaje que la historia aporta a la comprensión de los sucesos y transformaciones sociales.

Algo que declaraba el reconocido George Steiner y entronca perfectamente con la pasión de Oliveros por llevar diarios literarios es lo siguiente: ¡Hay que leer siempre lápiz en mano! Y recordaba el mismo Steiner que en efecto, casi es posible definir al judío como aquel que siempre lee lápiz en mano porque está convencido de ser capaz de escribir un libro mejor que el que está leyendo. Es una de las grandes arrogancias culturales de su pequeño y trágico pueblo.

Para contemplar la apreciación y los beneficios de tales costumbres vale la pena traer a colación en extenso el siguiente ejercicio que hace Oliveros como lector y crítico:

Caracas, martes 16 de junio de 2009

Lo primero que conocí de Javier Cercas fue a través de una “review” publicada en el *Times Literary Supplement*. Eso debe haber sido hacia 2001 y el cronista refería la aparición de SOLDADOS DE SALAMINA. De acuerdo con lo que se decía en el artículo, se trataba de una novela más sobre la Guerra Civil Española.

En su libro, Cercas acudía a uno de los recursos sebaldianos más originales. Aquello de incluir en sus libros fotografías reales de personajes imaginados.

Este comentario hizo la diferencia. Enseguida llamé a mi librero en Barcelona para que me hiciera llegar SOLDADOS DE SALAMINA. A los dos días, gracias a FEDEX, estaba en mi escritorio el volumen con la dramática foto de la portada. Lo leí durante el fin de semana y, el miércoles, se lo recomendaba a los colegas del Consejo de la Escuela de Letras de la UCV. En especial a María Fernanda Palacios, cuyo curso tenía que ver con la poesía de la Guerra Civil. El éxito del libro, entre nosotros, llegó poco después y me pareció bien merecido.

Ahora tengo aquí, sobre mi mesa, su última novela, ANATOMIA DE UN INSTANTE (Mondadori, abril 2009). Y larga anatomía que es. Más de 460 páginas de texto, incluyendo las notas. El asunto no puede ser más apasionante: el intento de golpe de estado del 23 de febrero de 1981 en contra de la joven República Española.

La forma no es muy distinta a la de SOLDADOS. Ni a la de muchas novelas de esta generación, donde “fiction” y “non fiction” dialogan de forma más o menos lograda. Menos, las más de las veces.

En ANATOMIA, como en todas las buenas novelas, los “malos” son los mejores. Aquí, los malos son casi todos. No sólo los militares (Tejero, Cortina) sino los civiles y su monarca: Suarez y los españoles, colaboracionistas del oprobio de cuarenta años, y ahora “integrados” al nuevo orden republicano. Los cuales fueron casi todos. ANATOMIA DE UN INSTANTE promete ser una de las lecturas más excitantes en lo que resta de este menguante e incierto 2009. (Páginas 205-206)

Oliveros no sólo ensancha las connotaciones de interpretación que puede tener la novela además entusiasmo con la descripción que hace de lo transcurrido en el seguimiento de las pitas y en la trayectoria o tendencias de los autores que llaman su atención.

Por ello la convicción de Oliveros y uno de los mejores consejos que nos dejarán sus diarios es que: ¡Hay que tomar notas!, hay que subrayar, hay que luchar contra el texto, escribiendo al margen: “¡Qué estupideces! ¡Vaya ideas!”. No hay nada tan fascinante como las notas marginales de los grandes

escritores. Es un diálogo vivo. Por algo Erasmo exclamaba: “El que no tiene libros destrozados es que no los ha leído”.

Otro ejercicio de Crítica literaria de los tantos que podemos escoger de los dietarios los extraemos del famosísimo *Cuadernos de un escritor* del británico William Somerset Maugham:

La Celestina. Puede ser leída con interés, pero difícilmente consigue hoy interesar. Su importancia es histórica. Fue, al parecer, la precursora de la novela picaresca y del drama español. Pero los términos en que los historiadores de la literatura hablan de ella es exagerado, y calificarla de obra maestra es absurdo. La intriga es inexistente. El diálogo es elogiado por su naturalidad y sin duda alguna está escrito en un lenguaje ameno e idiomático; pero todos los personajes se expresan de la misma forma, con un constante empleo de cuerdas reflexiones que son la maldición de la literatura española y en cuyo abuso cayó incluso Cervantes. El humorismo es todo de un mismo modelo y consiste en la trivial contradicción de poner apotegmas morales en boca de la vieja alcahueta que constituye el personaje principal, y el más real, de la tragicomedia. Pero raras veces inspira siquiera una sonrisa. Es una historia de amor en la que el amor está ausente. Desde luego, es una desgracia que Calisto sea un imbécil y Melibea medio tonta; pero medio tonta, sin embargo, con cautela y prudencia, porque cuando está a punto de arrojarle de lo alto de la torre, desesperada por la muerte de su amante, se detiene para

reflexionar, inspirándose en Plutarco, sobre la mutabilidad de las cosas humanas, con ejemplos espigados de la historia clásica. (Maugham 2002:257)

Una de las características que más resaltan de los diarios literarios es que en sólo en ellos los escritores se arriesgan sin pudor a plasmar, además de chismografía o farándula del medio, las apreciaciones más personales e irreverentes. Sin complejo de dogmatismo o atendiendo a favores personales dan sus opiniones y justamente resultan ser las más provechosas por auténticas. En estos diarios se juzgan los libros con criterios de lector sincero y hasta implacablemente porque se tiene en miras buscar lo mejor.

Los diarios literarios enseñan como gran descubrimiento aquello que resumía el famoso aforismo de Georg Christopher Lichtenberg: ¡No dejes que gobiernen tus lecturas, sino manda tú sobre ellas!

Esa metáfora de “mandar” si la expresarán los lingüistas no sería otra que tener dominio sobre los distintos tipos de discursos con conocimientos y destrezas interpretativas y de expresión. En otras palabras seguir el camino para ser verdaderamente libres.

¿A qué se refiere exactamente la frase aquella de asumir la Literatura como forma de vida? Por lo menos para mi representa un emblema de sinceridad y eficacia. No me gusta perder el

tiempo. Admiro la perspectiva de saborear en este arte uno de los caminos más certeros hacia el conocimiento de la naturaleza humana, la condición humana y hasta la sublimidad de la vida. En ese orden considero nos hace ver que los seres humanos no somos ni buenos ni malos: nuestra naturaleza; nos devela nuestra condición de frágiles o finitos; nos deja apreciar tanto la medidas de purificación espiritual como los placeres que sin rencores el mundo nos da. Por supuesto que a veces también nos recuerda que la sociedad es una trampa.

Específicamente quiero hacer resaltar la enriquecedora costumbre de llevar diarios literarios. Obviamente de quienes mejor podemos tomar señales es de los escritores. En este caso tomo con orgullo a dos venezolanos con trabajos merecedores de estudio.

Alejandro Oliveros (Valencia, 1948), reconocido en el ámbito nacional como poeta y ensayista además de una loable labor como profesor universitario se ha hecho renombre igualmente con la publicación de sus diarios literarios. Uno del que no he hallado comentarios es el más reciente publicado en el 2006, titulado *Variar vida y destino. Diario literario 2003*. Precizando las formas discursivas se distinguen tres tipologías textuales:

- 1) El comentario: “mi primera lectura del año, *Divorcio en Buda*, de Sándor Márai en su edición italiana. Márai, que murió en 1989 fue proscrito por el comunismo húngaro y sus obras no fueron publicadas en su país durante años” (Pág. 3). De este modo Oliveros contextualiza al autor.
- 2) La crítica: “Esta madrugada regresé a la lectura de *La herencia de Ester* de Sándor Márai. Hasta donde pude leer no se trata de nada tan devastador como *Divorcio en Buda...* una de las formas preferidas por Márai: el diálogo. No otra cosa es *Conversaciones en Bolzano*, lo mejor que he leído hasta ahora de su autor. Nos encontramos cerca de Joseph Roth y Musil, Svevo y algo de Kafka” (Págs. 8-9). Mediante estas comparaciones caracteriza y describe al autor que está estudiando; no se limita a escudriñar una sola de sus obras.
- 3) El elogio: En un aparte titulado *Los estoicos, Proust y Cavafy* diserta lo siguiente: “El hombre sabio es como el fotógrafo de genio. No es suficiente con que la imagen nos haya impresionado. Lo importante es que su representación sea «adecuada». Hay mucho en el estoicismo que debería ser del agrado de nosotros, los poetas. El papel de la imagen en su teoría del

conocimiento; el pesimismo calculado; el desencanto existencial, el problema de Dios. Cavafy lo entendió así. Y no podía ser de otra manera. Se trata del único lírico helenístico de la lírica moderna. La fuente de Cavafy es Plutarco, el mejor estudioso de los estoicos, con Diógenes Laercio, que tuvo la antigüedad tardía” (Pág. 58-59). Aquí se muestra una forma de elogiar que sintetiza la característica aludida. Magistral esa manera de resaltar al poema *Volverán las oscuras golondrinas* haciendo notar los detalles conjugados en sus categorías verbales.

Es de notar que las cualidades que pudieran parecer un aerolito circundante contienen la sustancia exquisita de los diarios. Entre esos elementos vale destacar:

- 1)** La digresión: Entendiendo por esta las constantes referencias a otros sucesos fuera del corte temático de los libros pero que de alguna manera fluctúan en las asociaciones emocionales del diarista. Por ejemplo, el encuentro o el recuerdo de amigos (en su caso con Juan Sánchez Peláez, Rafael Cadenas, Luis Alberto Crespo, Vicente Gerbasi, María Fernanda Palacios, entre otros), los variados climas y sensaciones de viaje, las degustaciones gastronómicas, las refinadas catas de vino y los paseos infaltables por las librerías, son parte

de las digresiones que abundan en el diario de Alejandro Oliveros, y que más que ser relleno representan lo curioso de los diarios. Incluso, una parte significativa de este tipo de escritos registra constantes escenas oníricas: “Despierto desde las 4:30am acosado por pesadillas protagonizadas por un personaje siniestro y homicida, decapitador y carcelario. Todo en blanco y negro. Una película de Fritz Lang donde el doctor Mabuse asumía el rol de un Pol Pot calvo y obeso” (Pág. 138). Parecen demasiado estrafalarias y eruditas estas referencias como para ser naturales. Son parte de las poses que adopta toda descripción artística, como en aquellos pasajes en los que se va encontrando en sueños con poetas conocidos que le preguntan sobre los obras que causalmente proseguirá a analizar. Otro aspecto crucial que ronda los entretenimientos del diario son los ejercicios de traducción, valga la cita “La traducción es la única actividad generosa de la literatura” (Pág. 480).

- 2) Aforismos: En ellos se puede ver la conclusión abstracta y concisa que logra el lector aportando su final juicio, equiparable a plasmar el tesoro que obtuvo mediante reflexión. Los ejemplos abundan: “El fatalismo de la tragedia griega es religioso. El de

Séneca es filosófico” (Pág. 37). “El progreso de Agustín es de un panteísmo exterior a uno anterior” (Pág. 61). “En los acantilados de mármol casi todo es alegórico. Lo que no lo es, es autobiográfico” (Pág. 96). “El mundo no deja de parecerse a las novelas de Graham Greene” (Pág. 263).

- 3) Carta confesional: En este espacio se encontrarían las notas de lamento a medias nostálgicas, es decir aquellos declives en el ánimo existencial del escribiente. Particularmente a Oliveros le afectaron mucho las separaciones de su hija “Ante tanta literatura uno comienza a sentir desprecio por la palabra escrita. ¡Qué tanto da! Nada. La vida sin Constanza es una equivocación. Sólo su felicidad justificaría seguir llevando estos Diarios, seguir viviendo” (Pág. 138).

En cuanto al Diario de Gustavo Pereira (Isla de Margarita 1940) titulado **Cuentas**, publicado en el 2007, él mismo expresa que el término no debe llamar a equívocos en su acepción matemática. Considero más bien que si tiene algo de pertinente el título es la valoración de las lecturas y temas como meditaciones pendientes en las distintas etapas de nuestra vida. En efecto, nada mejor que esgrimir en limpio las cuentas claras. Particularmente los textos de Pereira no presentan aquí fechas y el lugar de

composición, por lo que se atienden más bien a un ritmo de reflexiones o artículos separados entre sí. Lo importante es anotar lo que se considera imprescindible. Casi se podría decir que juega más en la primera parte con aforismos y epigramas ideados por él con sugerentes encabezados. Sírvanos de ejemplo el siguiente muestrario:

Na, Entre los siglos III y IV antes de Cristo un poeta anónimo chino escribió estos versos:

Amándote encanecí (Pág. 42)

HECHOS Y PALABRAS

Las únicas palabras que valen por hecos son las de la infamia y las de la poesía (Pág.58) LA ETERNA ACOMPAÑANTE

En las ruinas de Babilonia destruida por los ejércitos de Senaquerib, un grupo de arqueólogos contemporáneos halló una tablilla de arcilla con la siguiente inscripción «Mira por donde quieras y hallarás que los hombres son estúpidos» (Pág. 43).

Ya para la segunda parte del libro se muestran más bien los artículos tipo ensayo donde anota lo que considera controversial o poco estudiado de algunos escritores y capítulos históricos. En ejemplo recomienda textos como Las Historias de Fernández de Oviedo, La fantasmal aventura de Francis Drake, y La apasionada fascinación del padre De las Casas.

CONCLUSIONES

- ▶ Mediante la inagotable revisión y el análisis de todo el material disponible sobre los autores y el subgénero abordado se corrobora que existe correspondencia entre las principales cualidades (y también desventajas) que tradicionalmente han configurado los llamados Diarios literarios y lo mejor de la producción del vigente (y poco estudiado) escritor venezolano Alejandro Oliveros. Dicho autor comparte características afines con espíritus tan remotos pero rescatables como Amiel, Kafka, Kierkegaard y Jünger.
- ▶ Así como ocurre con Octavio Paz quien hubiese deseado que lo más celebrado de su obra fuese su poesía, en lugar de su colateral producción ensayística, podemos apostar (como es prerrogativa de la crítica) que los Diarios de A.O serán un perdurable aporte a la literatura nacional y debe valorarse como uno de nuestros mejores escritores vivos.
- ▶ La lectura de diarios ajenos y la consustancial escritura de los propios puede recomendarse como ejercicio a todos los estudiantes de la especialidad en literatura con el fin de cultivar la espontaneidad y destreza para expresar explicaciones artísticas sobre los hechos y arriesgar juicios

críticos sobre los más curiosos e imperceptibles fenómenos.

- ▶ Debe destacarse una subrepticia tendencia actual: Tal como se acierta a apuntalar en el libro *El escritor de diarios* (Península, 1998) de André Trapiello, pionero –y casi único— dentro del ámbito hispánico “los lectores rastrean en los diarios para encontrar rincones de verdad, destellos de intimidad, ecos de latido humano” explicando con ello que el lector actual parece sentirse fatigado por las entramados poco atrayentes o dispares de la ficción novelesca contemporánea. Así se busca en los diarios algo más acercado a la vida o mejor dicho lo que atribuye calidad de literaria.
- ▶ Es muy difícil, por no decir imposible, delimitar cerradamente los aportes y variantes que puede tener el Diario Literario como género puesto que cada autor puede enriquecer con su creatividad sus modalidades tanto narrativas (ficciones o no) como de contenido temático. En Oliveros destaca por ser un apasionado profesor de literatura degustador de las bellas artes y de la vida.
- ▶ Para los estudiantes especialmente de literatura los dietarios podrían aportar mucho porque corroboran (y lo ayudan a entender a plenitud) que *La literatura amplía*

nuestro universo, nos incita a imaginar otras maneras de concebirlo y organizarlo. Todos estamos hechos de aquello que nos aportan los otros seres humanos: primero nuestros padres, la pareja y luego aquellos que nos rodean; la literatura abre hasta el infinito esta posibilidad de interacción con los otros y, por tanto, nos enriquece infinitamente. Nos proporciona sensaciones irreemplazables que hacen que el mundo real tenga más sentido. Lejos de ser un simple añadido, una distracción reservada a las personas educadas, permite que cada uno responda mejor a su vocación de ser humano que busca sanamente la felicidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Blanco Fombona, Rufino (2004) Diarios de mi vida. Una selección. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Biblioteca Básica de Autores Venezolanos. Caracas.
- Bierce, Ambrose (2017) Diccionario del diablo. Editorial Arte y Literatura. La Habana.
- Bioy Casares, Adolfo (2001) Descanso de Caminantes Diarios Íntimos. Edición al cuidado de Daniel Martino. Editorial Sudamericana Buenos Aires. España.
- Bioy Casares, Adolfo (2004) Guirnalda con amores. Emecé editores. Buenos Aires.
- Bioy Casares, Adolfo (2006) Borges. Ediciones *Destino*. Colección *imago mundi* volumen 101. Edición al cuidado de Daniel Martino. 1^{ERA} Edición. España.
- Blanclot, Maurice (1992) El libro que vendrá. Monte Ávila. Caracas.
- Castillo Zapara, Rafael (2014) Tratados. Diarios. La Tentación de Escribir. Editorial La Laguna Campoma. Venezuela.
- Canetti, Elías (1974) La conciencia de las palabras. F.C.E. México.
- Cano, Amelia Calderón (1987) El diario en la literatura. Estudio de su tipología. Anales de Filología hispánica. Volumen 3. Páginas 53-60. España.
- Cioran, Emil (1999) Silogismos de la amargura. Tusquets Editores. España.
- Eagleton, Terry (1999) La función de la crítica. Paidós. Barcelona España.

- Eliot, T.S. (1999) Función de la poesía y función de la crítica. Edit. Tusquest. Barcelona-España.
- Frank, Ana (2009) Diario de Ana Frank. Editorial Guadal. Buenos Aires.
- Frye, Northrop (1991) Anatomía De La Crítica. Traducción Edison Simons. Monte Ávila. Caracas.
- Gide, André (1999) Diario. Selección, traducción y prólogo de Laura Freixas. Alba Editorial. España.
- Hernadi, Paul (1978) Teoría de los Géneros literarios. Antoni Bosch, editor. Barcelona- España.
- Marchesse, Ángelo y Forradellas, Joaquín (1986). Diccionario de Retórica, Crítica y Terminología Literaria. Editorial ARIEL. Barcelona – España.
- May, Georges (1982) La autobiografía. F.C.E. México.
- Maugham, William Somerset (2002) Cuadernos de un escritor. Traducción de Manuel Bosch. Océano. España.
- Merton, Thomas (2014) Diarios [1939-1968] Ediciones Mensajero. Bilbao – España.
- Miliani, Domingo (2006) El mal de pensar y otros ensayos. Compilador Rafael A. Rivas D. Publicaciones del vicerrectorado académico de la ULA. Mérida Venezuela.
- Oliveros, Alejandro (1996) Diario Literario 1995. Fondo editorial FUNDARTE. Alcaldía de Caracas.
- Oliveros, Alejandro (1999) El Aire Traspasado. Diario literario 1997. Blacamán Editores. Maracay.

- Oliveros, Alejandro (2002) El Aire Traspasado. Diario literario 1998. Universidad de Carabobo. Valencia.
- Oliveros, Alejandro (2006) Tristes cuidados. Diario literario 2002. Fundación para la Cultura Urbana. Caracas.
- Oliveros, Alejandro (2006) Variar vida y destino. Diario literario 2003. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Colección *Testimoniales*. Caracas.
- Oliveros, Alejandro (2009) Sin parar un punto. *Diarios literarios 2000-2001*. Colección Papiros, Serie Recorridos, Editorial Equinoccio de la Universidad Simón Bolívar. Caracas.
- Oliveros, Alejandro (2010) Sin parar un punto. *Diarios literarios 2004-2005*. Colección Papiros, Serie Recorridos, Editorial Equinoccio de la Universidad Simón Bolívar. Caracas.
- Oliveros, Alejandro (2011) Sin parar un punto. *Diarios literarios 2006-2007*. Colección Papiros, Serie Recorridos, Editorial Equinoccio de la Universidad Simón Bolívar. Caracas.
- Ordine, Nuccio (2013) La utilidad de lo inútil. Acantilado. España.
- Pereira, Gustavo (2007) Cuentas. Colección *Testimoniales*. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas.
- Picón-Salas, Mariano (2001) Viaje al amanecer. Los libros de EL Nacional. Caracas.
- Reyes, Alfonso (1980) EL DESLINDE. Apuntes para la teoría literaria. Obras Completas Tomo XV. F.C.E. México.

- Ribeyro, Julio Ramón (2003) La tentación del Fracaso. Diario. Seix Barral. Bogotá.
- Rivera, Francisco (1993) La búsqueda sin fin. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas.
- Rossi, Alejandro (1987) Manual del distraído. Monte Ávila Editores. Caracas.
- Sábato, Ernesto (1998) EL ESCRITOR Y SUS FANTASMAS. Seix Barral- Biblioteca Breve. Buenos Aires.
- Sontang, Susang (1996) Contra la interpretación. Alfaguara. España.
- Trapiello, Andrés (1998) El escritor de diarios. Península. España.
- Todorov, Tzvetan (2018) Leer y Vivir. Galaxia de Gutenberg. España.
- Vargas Llosa, Mario (2012) La civilización del espectáculo. Alfaguara. Colombia.
- Wellek R. y Warren A. (1985) TEORÍA LITERARIA Prólogo de Dámaso Alonso. Edit. Gredos. Madrid.
- Wellek, René (1983) Historia literaria. Problemas y conceptos. Selección de Sergio Beser. Editorial Laia/ Barcelona, España.

JESÚS ALBERTO COLINA

Nacido en Punto Fijo 1982. Egresado como Licenciado en Educación mención Lengua, Literatura y Latín por la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda, en 2006, y Magister en Literatura Hispanoamericana, en 2020, por la misma casa de estudio; donde igualmente se desempeña desde 2010 como profesor de las cátedras de Seminario de Literatura Hispanoamericana y Seminario de Literatura Venezolana. El campo de investigación que más le interesa desarrollar y enseñar es el de la Crítica literaria como disciplina disfrutable para vida diaria. Y sus tres escritores predilectos a quienes siempre recomienda como epitomes en su pasión por el Ensayo son Jorge Luis Borges, Octavio Paz y Mariano Picón Salas.

ISBN: 978-980-245-097-8



9 789802 450978

